

Artículo in memoriam de S.A.I. y R. el Archiduque Otto de Austria



PALMA, miércoles, 20 de julio de 2011
Año CXVIII. Número 37.457

Precio: 1,10 €
www.ultimahora.es

Adiós al último emperador: S.A.R e I. Dr Otto de Habsburgo, In Memoriam



Dr. J.E. MARCO,
CONDE
MARCOV

De la Casa
De Austria -
Hungria

«ninguna de las amarguras posibles nos fue ahorrada» o en «mi imperio la desgracia no conoce el ocaso». No es de extrañar, si tenemos en cuenta que a los graves problemas políticos que resolver se le añadió el fusilamiento de su hermano Maximiliano, la muerte y exilio de sus otros dos hermanos, el suicidio de su hijo heredero el archiduque Rodolfo, mas tarde el asesinato de su querida esposa Isabel (Sissi) y cuando con bastante disgusto había encauzado la línea sucesoria en el archiduque Francisco Fernando, el atentado mortal en Sarajevo detonante de la primera guerra mundial. El sobrino de Francisco Fernando, asciende al trono como emperador Carlos I de Austria-Hungría después del largo reinado de Francisco José que va desde 1848 hasta 1916. Otto, con 4 años, es el príncipe heredero. Pero ya las grandes potencias y la Pequeña Entente, habían decidido el fin del imperio Austríaco así que a la conclusión de la Gran Guerra, la familia imperial debe exiliarse: Suiza, Madeira (donde fallecería el emperador Carlos y Otto se convertiría en el jefe de la casa Imperial), y España gracias a los buenos oficios del rey Alfonso XIII. Pero el siglo XX continuó deparando sinsabores a la familia que se ve obligada a buscar nuevos domicilios, primero Bélgica y tras el enfrentamiento con Hitler por su plan de anexión de Austria, y el grave peligro

El día 4 de julio se apagaba la llama del que fue el Habsburgo más longevo de la historia, algo realmente no frecuente en una familia cuyas últimas generaciones han estado presididas por la desgracia y la muerte. Su tío bisabuelo el emperador Francisco José I, llegaría a acuñar frases tales como

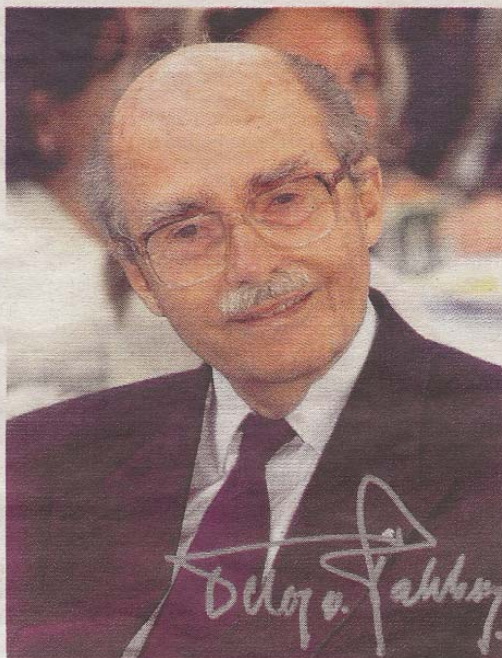
de perder su vida en 1938, a los EEUU. Finalmente se instala en Alemania en la pequeña población de Pöcking donde permanece hasta su muerte dado que Austria en 1955 le cerró las puertas al hombre que tanto la amaba. ¡Qué gran peligro debía ser un joven armado sólo con sus derechos dinásticos para la república!. ¡Qué triste que en un país como Austria que miraba ya a la Comunidad Económica Europea, espacio común de comercio y de libre circulación de personas y mercancías, le obligase a renunciar a sus derechos dinásticos para obtener un pasaporte que legítimamente y por nacimiento le pertene-

gran lección de europeísmo la del eurodiputado Dr. Otto von Habsburg que entre 1979 y 1999 trabajó activamente en el Parlamento Europeo, y en la Unión Pa-neuropea hasta el final de sus días!

Sólo hace dos años, en mayo 2009 me escribía a propósito de una invitación a descansar en Mallorca que «agradezco su amable invitación pero debo decirle que no tengo apenas tiempo. Nos encontramos en una situación crítica que alcanza a una gran parte de nuestro mundo libre» y añade... «no me queda apenas tiempo libre» ¡Qué infatigable luchador de 97 años!

También quisiera hacerme eco de otra carta suya de enero 2009, sobre la que ya hice mención en una publicación de **Última Hora**, hace un tiempo, pero que viene ahora especialmente a colación, dentro de la denominada crisis actual. Decía en su carta entonces «Una herida en la cartera nunca es mortal. Las derrotas en la vida de cada uno de nosotros y del propio mundo serán superadas».

Se va un emperador que dejó su corona y sus derechos documentados en el Archivo del Palacio Real de Madrid, por la corona de laurel de paladín de la Europa que conocemos, de un espacio común libre y democrático. «Yo no soy nadie y nunca he sido nadie importante», me escribió en otra ocasión, tremenda humildad del que fue príncipe heredero de un imperio de 600 años y que contribuyó como pocos a la caída del telón de acero cortando en 1989 con tenazas las alambres que separaban a Hungría del mundo libre. Al trabajador infatigable de la Europa moderna, que sólo tardíamente su país ha reconocido y que vivió y murió fuera del lugar que le vio nacer, le toca ahora descansar y pasar definitivamente a convertirse en un hito de la historia. Descanse en paz. El Emperador ha muerto. Viva el Emperador.



“ Al trabajador infatigable de la Europa moderna, que sólo tardíamente su país ha reconocido ”